

PIOTR TCHAIKOVSKI

LA DONCELLA DE ORLEANS

Opera en 4 actos con libreto de P. Tchaikovski

ACTO 1º: LA VILLA DE DOMRÉMY

Escena 1ª: El coro de muchachas que decoran un roble con coronas y guirnaldas. Aparece Tibaud (padre de Juana) y un joven llamado Raymond. Juana está con ellos. Escena de Raymond, Tibaud y Juana. El padre quiere que Juana acceda a casarse con Raymond a lo que ella se opone; Tibaud cubre a la muchacha de reproches en un arranque de cólera. Suena a rebato y la claridad de un incendio se eleva en el horizonte. La escena se va poblando de las gentes que huyen de los poblados vecinos devastados por la guerra. Han quedado sin casa, sin techo. Hablan del asedio de Orleáns. Los habitantes de Domrémy están sobresaltados de temor. Buscando exaltarles, Juana predice la victoria futura de los ejércitos patrióticos y de la derrota de Salisbury, el jefe enemigo. Nadie cree a Juana y su padre sospecha de una alianza entre ella y el Diablo. Pero la predicción de Juana se realiza: un soldado escapa del asedio de Orleáns llegando por azar a Domrémy. Relata la muerte de Salisbury y el pueblo comienza a creer en Juana (en este momento un gran conjunto entona una plegaria). Una vez sola, Juana hace acopio de sus fuerzas y piensa que ya es tiempo de actuar, de abandonar su villa natal y reunir las tropas. Aunque está firmemente resuelta a cumplir con su deber con la patria, se deja embargar por un corto instante por la tristeza: siente que abandona para siempre la tierra en que nació, pasó su infancia y juventud. Estos sentimientos son traducidos en el aria “Adiós colinas, campos que me han visto nacer”. El primer acto acaba con una escena motivada por las previsiones de Juana.

ACTO 2º: CASTILLO REAL DE CHINON

El rey Carlos VII, su ama Agnès Sorel y el conde Dunois de Orleáns. El rey es presa de la desesperación. Intenta desprenderse de las preocupaciones y de la tristeza: se escucha el canto del juglar “Los días van pasando”. El pensamiento de los presentes se vuelcan en las desgracias y sufrimientos de la patria. Dunois intenta influenciar al rey, temeroso e indeciso, Agnès le infunde coraje con ternura. La segunda parte del acto es dinámica, los acontecimientos se suceden rápidamente. Un caballero herido llega con la nueva de la derrota de las tropas. Apenas termina el relato el caballero muere. Antes que combatir y defender su país, el rey prefiere la huida. Dunois, indignado siente ganas de abandonarle. Agnès le infunde valor (arioso de Agnès). Rápidamente se escuchan gritos y fanfarrias que celebran la llegada de Juana, el arzobispo narra un increíble milagro: cuenta la victoria de una heroína desconocida que impidió la derrota de las tropas. Juana hace su entrada en la escena. Sigue una escena célebre: Juana reconoce al rey que se esconde entre la multitud aunque nunca le había

visto anteriormente. Sobre la narración de Juana se ejecuta la escena final. El rey reconoce a Juana y le confía sus ejércitos.

ACTO 3º:

Escena 1ª: Un claro situado en la proximidad del campo de batalla.

En un combate contra Juana, el caballero Lionel de Borgoña, que combate del lado inglés, ha resultado herido. Juana se apresta a asestarle un golpe mortal cuando, de repente, un rayo de luz de luna ilumina el lugar y, deslumbrada por su belleza, deja caer su arma. Dúo de Juana y Lionel: ella intenta en vano luchar contra su sentimiento. Lionel no puede abandonarla. Aparece Dunois quien les da la noticia de la victoria completa de los patriotas. Lionel se rinde.

Escena 2ª: Consagración de Carlos VII en Reims.

Procesión solemne. El rey y los cortesanos. Juana está deprimida, tiene el sentimiento de haber traicionado su deber con su patria al amar a Lionel. Entre la multitud se encuentra Tibaud, convencido como antes de que su hija es una bruja. La acusa ante todo el mundo. Juana guarda silencio creyéndose culpable de su amor. Se desencadena una tempestad; el pueblo, supersticioso, ve en esto un signo de los cielos. La plaza se vacía: Juana queda sola. Decide abandonar la villa.

ACTO 4º:

Escena 1ª. (falta en esta sinopsis)

Escena 2ª. La plaza de Rouen. La ejecución de Juana

Ella escucha continuamente el coro que sostiene en ella la conciencia del deber cumplido, le vivifica y consola. Sintiéndose fuerte y resuelta, asciende a la pira.

La dramaturgia de La Doncella de Orleáns comporta una larga medida de escenas de masas, decorados imponentes, suntuosos, cortejos, una diversión elegante en el 2º acto. Todo esto confiere a la obra un estilo particular, colorista y grandioso, necesario para la encarnación de un drama heroico. Pero los coros, los himnos resonantes, no impiden nunca la música del corazón. Esta bruma de auténtica humanidad que asciende de la partitura engendra una de las más expresivas creaciones del gran compositor ruso